

“Hogar Corazón de María”, una obra de amor y entrega

Entrevista a Madre Paula Hidalgo

Por Martha Abea

La reverenda Madre Paula Hidalgo, de la Congregación Pureza de María en Nicaragua, está de visita en el Sur de California como todos los años, en su peregrinar por hablar por aquellos sin voz, sus niños, sus huérfanos, del “Hogar Corazón de María” en la Comarca “El Barro”, Municipio Malpaisillo.

El peregrinar de Madre Paula, ha encontrado apoyo en un grupo de nicaragüenses residentes en el Sur de California, quienes de manera desinteresada han creado una organización no-lucrativa, con el único objetivo de proveer fondos financieros para el proyecto hogar. El nombre de esta fundación es “United in Charity” (Unidos en Caridad), sitio Web www.unitedincharityonline.com.

A continuación parte de la entrevista concedida por Madre Paula a “Unidos en Caridad”, incluida en un CD del evento anual, organizado por esta fundación en la Ciudad de El Monte, California:

Madre Paula, ¿Cómo comenzó el Hogar Corazón de María?

El Hogar Corazón de María, que esta situado en La Comarca “El Barro”, Municipio de Malpaisillo, Departamento de León, surge a consecuencia de la catástrofe del Huracán Mitch. Justamente yo estaba en ese tiempo en esa comarca, porque mi papá había fallecido y mi madre estaba sola, mi congregación me dio permiso para estar allí. “Dios escribe recto con reglones torcidos”, estaba allí para atender a mi madre, viene el huracán, me quedo incomunicada y salgo por primera vez por medio de tractores y camiones a buscar algo a la Ciudad de León, que es la más cercana, a 43 kilómetros; fue cuando me encontré a unos niños, realmente que partían el corazón, en unas corrientes de lodo, comiendo cáscaras de frutas, las personas que estaban con ellos, todas estaban igual, en las mismas condiciones de pobreza y no se podían hacer cargo de estos niños, y me rogaron que me los llevara, porque no se sabía nada de los padres. Al principio pensé que a los papás se los llevó la corriente, me los llevé a la casa de mi mamá, como a las 8 de la noche, llego con esa carga preciosa, todos venían enfermos, con gripe, neumonía la más pequeña, ataques de asma, enfermedades en la piel. Fue así como comencé, inicié, pero yo no creía que estos niños iban a seguir aumentando en número y las necesidades peores, más agudas, porque toda esa zona quedó

arrasada por el huracán. Yo me encontré en una situación tan dolorosa y hasta caótica, no solamente los niños que tenía por allí estaban enfermos, también el resto de personas, estaban sin acceso, sin alimentos, sin vestidos, sin vivienda, entonces fue cuando me vino la idea de quedarme allí, pero quien me apoyo fue mi madre y mi familia, porque ella me dijo: “por el tiempo que queda estar aquí, pide permiso para estar con los niños”. Es así, que siguen llegando hasta el día de hoy. Ya la propiedad que tenemos, está a nombre de la Asociación “Venga tu Reino”, que está reconocida legalmente, ya tiene sus estatutos y está legalmente constituida por el gobierno de Nicaragua.

¿Cuáles fueron las principales limitaciones al empezar?

Las limitaciones que tuve más fuertes, fue que al terminar la motivación del huracán, los recursos se fueron terminando y los niños seguían aumentando, porque toda esa comunidad viven de una alfarería, de las que hacen vasijas de barro y todo eso lo barrió el huracán. Las familias no tenían alimentos, no tenían vivienda, los niños iban aumentando en número y la gente ya no ayudaba. Entonces es cuando tuve que dedicarme a salir fuera de Nicaragua, a pedir ayuda, por ejemplo a la Florida, Los Angeles de donde obtengo los recursos para mantener estos niños. Aunque sí, a veces hay ayuda, por ejemplo la fundación Americana-Nicaragüense, nos ayuda con alimentos, pero esto no es suficiente. Las necesidades aumentan cada vez más, tenemos una escuela, un dispensario, en él tenemos 40 pacientes diario como mínimo. A veces con la necesidad de que no hay trabajo, a veces hay que darles alimentos a niños que no son de nuestro hogar, porque son de las comarcas, porque sus padres no tienen trabajo, muchos están abandonados, porque se han emigrado de la comarca, en busca de trabajo.

Madre, ¿alguna vez se ha quedado totalmente sin ayuda?

Que alguna vez me he quedado sin ayuda del todo, eso no es cierto, no totalmente, pero si escaso, siempre, siempre confiamos, que si el Señor cuida de los pajaritos, cuida de los lirios del campo, también va a cuidar de sus niños. Decimos nosotros, somos pobres, pero Dios es nuestro Padre, nunca nos falta lo necesario, no tenemos cosas exquisitas, ni nos sobra, pero tenemos lo suficiente incluso para ayudar a los que no son del hogar.